National Cursillo® Movement

National Cursillo® Center • P.O. Box 799 • Jarrell, TX 76537 • 512-746-2020 • Fax 512-746-2030 • www.natl-cursillo.org

Amistad: La Respuesta Humana a la Era de la Inteligencia Artificial

Obispo Felipe Pulido
Obispo Auxiliar de la Diócesis de San Diego
36.º Encuentro Nacional de Cursillos
Viernes, 24 de julio de 2026 | Wheaton, Illinois

(rollo original)

Buen día, amigos en Cristo.

Me siento muy feliz y honrado de estar con ustedes hoy. Cada vez que tengo la oportunidad de estar con el Movimiento de Cursillo, me lleno de gratitud porque me encuentro con algo que se vuelve cada vez más raro en nuestro mundo hoy en día: personas que entienden la belleza y el poder de la amistad. Quiero empezar con un recuerdo. Un recuerdo muy simple. Algunos de mis primeros recuerdos no son de la escuela. No son de libros.

Ni siquiera son de la iglesia. Son de despertarme antes del amanecer junto a mis abuelos y escucharlos rezar el Rosario. Antes de entender teología, antes de saber cómo explicar las enseñanzas de la Iglesia, antes de poder hablar de la fe con palabras, experimenté la fe a través de una persona. experimenté la fe de mis abuelos. Especialmente mi abuela. Mi abuela era una mujer muy pequeña. Era pequeña y delgada.

Pero físicamente pequeña no significa espiritualmente pequeña. Poseía una fuerza que venía de una fe profunda. Nació alrededor de 1910 en las montañas del centro de México. Ella pasó por momentos muy difíciles. Ella conocía la pobreza. Conocía el hambre.

Sabía lo que significaba luchar por las necesidades de la vida. Vivió la Guerra Cristera, un periodo doloroso de persecución y sufrimiento para muchos católicos en México. La vida puso a prueba su fe. Pero la vida nunca destruyó su fe Nunca permitió que el sufrimiento le quitara la alegría Nunca permitió que las dificultades la hicieran perder la esperanza. En cambio, se convirtió en una mujer que llevaba la paz de Cristo dondequiera que iba. Sabía cómo estar presente. Sabía escuchar.

Sabía amar. Sabía cómo ser amiga. Mi abuela me enseñó muchas cosas. Me enseñó mis oraciones. Me enseñó el catecismo. Me enseñó las historias de las Sagradas Escrituras. Ella respondió a mis muchas preguntas sobre Dios.

Pero antes de que ella siquiera me enseñara sobre la fe, me enseñó algo aún más importante. Me enseñó amistad. Pasó tiempo conmigo. Me escuchó. Me animó. Creyó en mí. Me hizo sentir amado. Y a través de su amor, comencé a entender el amor de Dios. Mirando hacia atrás hoy, me doy cuenta de que antes de que mi abuela me enseñara sobre Jesús, ella me mostró a Jesús. Antes de explicar el Evangelio, ella vivió el Evangelio. Antes de hablar sobre el amor de Dios, me dio una pequeña experiencia del amor de Dios. Así es como suele ocurrir la evangelización. Las personas no se encuentran primero con Cristo porque alguien gana una

discusión con ellas. No se encuentran primero con Cristo porque alguien les da una explicación perfecta.

Muchas veces, la gente se encuentra con Cristo porque alguien los ama lo suficiente como para caminar a su lado. Mi abuela se volvió mi amiga. Y a través de su amistad, me llevó a Cristo. Por eso el lema del Movimiento de Cursillo siempre ha tocado mi corazón: "Haz un amigo. Sé un amigo. Lleva a tu amigo a Cristo." Esas palabras son simples.
Pero contienen una espiritualidad profunda. Describen la forma en que Jesús mismo evangelizó. Jesús no comenzó construyendo una institución. Comenzó formando relaciones. Llamó a las personas por su nombre. Caminó con ellas.

Compartió comidas con ellas. Escuchó sus historias. Entró en sus vidas. Y a través de la amistad, transformó corazones.

Por eso creo que la amistad es una de las mayores necesidades de nuestro tiempo. Nuestro mundo tiene muchas cosas. Tenemos tecnología increíble. Tenemos más información que cualquier generación en la historia. Podemos comunicarnos instantáneamente con personas en cualquier parte del mundo. Y, sin embargo, mucha gente hoy en día se siente sola.
Estamos más conectados que nunca. Pero muchas personas se sienten más aisladas que nunca.

Nosotros, los obispos en Estados Unidos, estamos muy preocupados por la salud mental en nuestro país. El sufrimiento de tantos hombres y mujeres, y especialmente de personas jóvenes diagnosticadas con depresión y ansiedad. Y muchas veces están aislados. Quizá una de las mayores formas de pobreza en nuestro mundo hoy no es la pobreza material. Es la pobreza de las relaciones auténticas.

Una de mis responsabilidades como Obispo Auxiliar de la Diócesis de San Diego es servir como Vicario para el Clero. Durante la semana, gran parte de mi tiempo lo paso en mi oficina, leo y respondo correos electrónicos, me reúno con sacerdotes, reviso situaciones pastorales. Preparo charlas y homilías, participo en muchas reuniones, tanto en persona como por Zoom Es un trabajo importante Pero debo confesar algo, siempre espero con ansias los fines de semana Porque los fines de semana me permiten salir de la oficina y entrar a lo que el Papa Francisco a menudo llamaba el "hospital de campaña" de la Iglesia Durante los fines de semana tengo el privilegio de estar con el pueblo de Dios celebro la Eucaristía visito parroquias conozco familias escucho a personas cargadas con cargas pesadas encuentro personas que están sufriendo encuentro personas que buscan esperanza Y una y otra vez, descubro algo: Las personas no solo necesitan respuestas Necesitan a alguien que camine con ellas Necesitan a alguien que les escuche. Necesitan a alguien que diga: "No estás solo." Eso es amistad.

Por eso estoy agradecido de estar con ustedes hoy. El Movimiento Cursillo ha entendido durante décadas lo que muchas personas están redescubriendo hoy redescubriendo: La fe cristiana no se comunica simplemente a través de la información. Se comunica a través de las relaciones. El Evangelio no solo se predica. El Evangelio se comparte a través de la amistad. Queridos amigos, cuando pienso en mi abuela y el don de la amistad, pienso en las hermosas palabras que se encuentran en el Libro del Sirácida: "Un amigo fiel es un refugio sólido; quien encuentra uno, encuentra un tesoro.
Un amigo fiel no tiene precio… Un amigo fiel es un remedio que salva vidas." (Sirácida 6:14-16) Me encanta este pasaje porque la Escritura le da a la amistad una dignidad que nuestra cultura moderna a veces olvida. Fíjate en lo que Sirach no dice. No dice que la amistad sea

conveniente. No dice que la amistad sea simplemente algo agradable cuando la vida es fácil. Dice que un amigo fiel es un tesoro. Un amigo fiel es un refugio. Un amigo fiel es un remedio. Un remedio es algo que trae sanación. Quizá una de las grandes heridas de nuestra sociedad hoy no sea solo la pobreza de las cosas materiales, sino la pobreza de las relaciones.

Muchas personas están rodeadas de otros, pero se sienten solas. Muchas personas tienen miles de contactos en sus teléfonos, pero muy pocas personas en las que realmente puedan confiar. Muchas personas pueden comunicarse instantáneamente con el mundo, pero anhelan a una persona que simplemente se siente con ellas, las escuche y camine con ella. Ese es el don de la amistad. Un verdadero amigo se convierte en un lugar de refugio. Un verdadero amigo se convierte en una fuente de sanación.

Un verdadero amigo se convierte en un recordatorio de que no estamos solos. Cuando yo escucho esas palabras de Sirach, pienso en mi abuela. Ella fue mi refugio. Ella fue mi tesoro. Ella fue el remedio de Dios en mi vida.

Pero las Escrituras nos llevan aún más profundo. Jesús reveló a Dios a través de la amistad. En el Evangelio de Juan, durante la Última Cena, Jesús dice a Sus discípulos: "Ya no los llamo siervos… Los he llamado amigos." (Juan 15:15) Imagina esas palabras. El Creador del universo. El Hijo de Dios. El Salvador de la humanidad.

Mira a hombres y mujeres comunes y dice: "Los llamo amigos." ¿Por qué? Dios no quiere una relación distante con nosotros. Dios no quiere que lo conozcamos solo como un conjunto de reglas o ideas. Dios desea comunión. Dios desea intimidad. Dios desea amistad.

Mira cómo Jesús vivió su ministerio. Caminó con sus discípulos. Compartió comidas con ellos. Escuchó sus preguntas. Entró a sus casas. Celebró sus alegrías. Lloró con ellos en su dolor. Les lavó los pies. Y finalmente, dio su vida por ellos. Jesús nos muestra que la expresión más profunda de la amistad es el amor que se entrega a sí mismo. Por eso dice: "Nadie tiene un amor más grande que este, para dar la vida por los amigos." (Juan 15:13) La Cruz es el mayor acto de amistad que el mundo haya conocido. Jesús no nos salva desde la distancia.
Él entra en nuestro sufrimiento. Camina a nuestro lado.

Él carga con nuestras cargas. Él da su vida por nosotros.
Incluso antes del cristianismo, los seres humanos reconocieron la importancia de la amistad. El filósofo Aristóteles escribió sobre la amistad como una relación donde dos personas buscan el bien mutuo. Eso ya es una hermosa perspectiva. Un verdadero amigo no es alguien que simplemente pregunta: "¿Qué puedo recibir de esta relación?" Un verdadero amigo pregunta: "¿Cómo puedo ayudar a esta persona a convertirse en la mejor versión de sí misma?" El cristianismo lleva esto aún más lejos. Un amigo cristiano no solo quiere que otra persona sea exitosa. Un amigo cristiano desea la santidad de otra persona.
Un amigo cristiano quiere que otra persona descubra el amor de Dios. Un amigo cristiano ayuda a otra persona a convertirse en la persona que Dios creó que sea.

Hermanos y hermanas, nunca subestimes el poder de un amigo verdadero. Un amigo puede cambiar el rumbo de la vida de alguien. Un amigo puede darle a alguien el valor para continuar. Un amigo puede ayudar a alguien a descubrir dones que nunca reconoció en sí mismo Un amigo puede evitar que otra persona se rinda. La historia de Filemón. Por eso creo que el Movimiento de Cursillo tiene un mensaje profundo para nuestro tiempo. Porque Cursillo siempre ha entendido que la evangelización comienza con la amistad. El método no es primero

un programa. El método no es primero una estrategia. El método no es primero una actividad. El método es una persona.

Una persona encontrándose con otra persona. Una persona escuchando a otra persona. Una persona caminando con otra persona. Una persona presentando a otra persona a Jesucristo.
Ese es el genio de Cursillo. No empiezas preguntando: "¿Cómo podemos convencer a alguien?" Empiezas preguntando: "¿Cómo puedo amar a alguien?" ¿Cómo puedo acompañar a alguien ¿Cómo puedo hacerme amigo?

Quizá por eso Jesús eligió doce apóstoles. Pudo haber elegido un ejército. Pudo haber creado un movimiento político. Pudo haber construido una organización poderosa. En cambio, eligió doce amigos, formó una comunidad Compartió su vida con ellos Los transformó Y a través de esa pequeña comunidad de amigos, el Evangelio se difundió por todo el mundo Los primeros cristianos no cambiaron el Imperio Romano porque tuvieran mejor tecnología.

No cambiaron el mundo porque tuvieran más influencia Cambiaron el mundo porque la gente veía algo diferente en ellos, veían una comunidad que amaba Veían personas que se cuidaban unos a otros Veían personas que daban la bienvenida a extraños Veían personas que perdonaban a los enemigos Veían a personas que vivían diferente Como decían los primeros cristianos: "Mira cómo se aman." Su amistad se convirtió en su testigo.

Queridos amigos, creo que estamos viviendo otro momento importante en la historia. Nuestro mundo está cambiando rápidamente. La tecnología avanza cada día La inteligencia artificial se está volviendo parte de nuestra vida diaria. Incluso personas como Elon Musk han dicho que la IA superará la inteligencia humana en unos 5 años. No habrá nada que la IA no pueda hacer mejor que los humanos. Pero todos sabemos que la IA no puede amar como lo hacen los humanos.

Por lo tanto, hagámonos una pregunta. ¿Qué está pasando con nuestras amistades?
Porque antes de preocuparnos por la inteligencia artificial reemplazando a los humanos y reemplazando nuestra interacción… Debemos reconocer que muchos seres humanos ya están luchando por interactuar verdaderamente entre sí. Y ahí es donde nuestra reflexión debe continuar. Antes de hablar de inteligencia artificial, creo que necesitamos reconocer algo que ya ha estado ocurriendo a nuestro alrededor. El reto de nuestro tiempo no es solo que las máquinas se estén volviendo más inteligentes El reto es que Los seres humanos a veces se están volviendo menos conectados Hemos desarrollado formas increíbles de comunicarnos Pero poco a poco estamos perdiendo el arte de la conversación Tenemos más formas de llegar a la gente que cualquier generación antes que nosotros. Sin embargo, muchas personas se sienten más solas que nunca.

Permíteme invitarte a imaginar algo. Imagina que caes en un sueño profundo en junio de 2007, el día antes de que se presentara el primer iPhone. Imagina que despiertas diecinueve años después. Sales afuera. Al principio, todo parece normal.

Las calles son familiares. Los autos siguen circulando. La gente sigue caminando. Las familias siguen reuniéndose. Pero entonces empiezas a notar algo extraño. La gente se comporta diferente.

Entras a una estación de tren. Todos miran hacia abajo un pequeño dispositivo rectangular de vidrio. Entras a un elevador. Hay silencio. Todos están mirando una pantalla. Haces fila en una tienda.

Nadie habla. Todos están en otro lugar. Vas a un restaurante y ves a una familia sentada junta en una mesa. Pero no están hablando entre ellos. Cada persona está absorta en su propio mundo digital. Caminas por un parque y ves a padres con sus hijos, pero muchos ojos no están mirando a sus hijos.

Están viendo sus teléfonos Incluso Los niños pequeños se están fascinando con estos rectángulos brillantes.

Entonces notas otra cosa. Las personas parecen estar hablando solas. Solo después descubres que hablan a través de pequeños dispositivos colocados en sus oídos. Si hubieras estado dormido diecinueve años, podrías preguntarte: "¿Qué nos pasó?"

Ahora, quiero ser muy claro. El problema no es el teléfono. El problema no es la tecnología. La tecnología es un regalo. La tecnología ha ayudado a la humanidad de maneras extraordinarias. Ha permitido que familias separadas por océanos se vean.

Ha ayudado a los médicos a salvar vidas. Ha ayudado a los estudiantes a aprender. Ha permitido que los estudiantes aprendan. Ha permitido que el Evangelio llegue a lugares que antes eran imposibles alcanzar. La Iglesia no le teme a la tecnología. La Iglesia siempre ha dado la bienvenida al progreso humano auténtico.

La pregunta no es:
"¿La tecnología es buena o mala?" La pregunta más profunda es: "¿Esta tecnología nos ayuda a ser más humanos?"

Como obispo, viajo con frecuencia. Y uno de los lugares donde observo a la sociedad son los aeropuertos. Los aeropuertos son lugares fascinantes porque reúnen a miles de personas de todos los ámbitos de la vida. Y a veces me pregunto: ¿Cuántos encuentros hermosos nos hemos perdido? ¿Cuántas historias nunca hemos escuchado? ¿Cuántas amistades nunca comenzaron porque estábamos demasiado distraídos para notar a la persona a nuestro lado
Recientemente, viví algo personal que me hizo reflexionar profundamente Estaba visitando a mi familia. Mis hermanas estaban ahí. Mis sobrinos y sobrinas estaban ahí. Estábamos todos juntos en la sala.

Fue un momento hermoso. Habíamos hecho el esfuerzo de estar juntos. Pero en un momento, miré alrededor del cuarto. Todos tenían un teléfono en la mano Todos. Incluyéndome a mí Nadie realmente hablaba. Nadie hacía preguntas.

Nadie compartía historias. Estábamos físicamente juntos… pero emocionalmente en otro lugar. Y recuerdo pensar: "¿Qué nos está pasando?" Aquí estábamos, personas que se amaban, reunidas en la misma habitación, y sin embargo nuestra atención fue capturada por personas que ni siquiera estaban presentes. Ese momento se quedó conmigo. Porque me recordó algo importante: El mayor peligro de la tecnología no es que nos haga menos productivos El mayor peligro es que pueda hacernos poco a poco menos presentes.

Los seres humanos necesitan presencia. Un niño necesita un padre que lo mire a los ojos.
Un cónyuge necesita un cónyuge que escuche. Una persona que sufre necesita a alguien que se siente a su lado. Una persona en duelo no necesita un algoritmo. Necesita un amigo. Alguien que diga: "Estoy aquí." "Caminaré contigo." "No tienes que cargar con esto solo."

Por eso la crisis de nuestro tiempo no es simplemente tecnológica. Es relacional. Muchas personas hoy en día están experimentando lo que algunos escritores describen como una crisis de soledad. Jonathan Haidt, en su libro La Generación Ansiosa, reflexiona sobre cómo los teléfonos inteligentes y las redes sociales han cambiado la forma en que muchas personas, especialmente los jóvenes, viven las relaciones, la comunidad y la vida diaria. Su preocupación no es solo sobre los dispositivos. Su preocupación es lo que sucede cuando las experiencias digitales comienzan a reemplazar las experiencias humanas reales.

Cuando la conexión virtual reemplaza el encuentro personal. Cuando desplazarse reemplaza la conversación. Cuando la aprobación en línea reemplaza la pertenencia auténtica.
Una película llamada “Mi esposo digital”.

Mis hermanos y hermanas No fuimos creados simplemente para intercambiar información. Fuimos creados para la comunión. Desde el principio de la creación, Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo." (Génesis 2:18) Esa afirmación sigue siendo cierta hoy en día. Los seres humanos necesitan relaciones. Necesitamos comunidad. Necesitamos amistad.
Necesitamos amor. Porque en el fondo de cada corazón humano hay un deseo de ser conocido y amado. Y ese deseo viene de Dios.

Por eso la inteligencia artificial plantea preguntas tan importantes. Porque la inteligencia artificial puede hacer muchas cosas notables.
Puede procesar información. Puede analizar datos. Puede producir respuestas. Puede imitar la conversación. Pero la persona humana es más que información. La persona humana es más que eficiencia.

La persona humana es más que productividad. La persona humana tiene alma. La persona humana fue creada a imagen y semejanza de Dios. Y lo que nos hace más humanos no es simplemente lo que conocemos. Es nuestra capacidad de amar. Antonio Banderas.

Así que ahora llegamos a la gran pregunta ante nosotros: A medida que la inteligencia artificial continúa desarrollándose, ¿cómo nos aseguramos de que la tecnología sirva a la humanidad en lugar de disminuirla? ¿Cómo nos aseguramos de que el progreso no llegue a costa de nuestra dignidad ¿Cómo nos aseguramos de que, al volvernos más avanzados tecnológicamente, no nos volvamos menos humanos Aquí es donde la Iglesia tiene una voz importante.

Y aquí es donde el testimonio del Papa León XIII, el Papa León XIV y la sabiduría de la doctrina social católica pueden guiarnos Cuando un papa elige un nombre, a menudo señala una visión espiritual y pastoral. Al elegir el nombre León, el Papa León XIV se conecta con el Papa León XIII, uno de los grandes maestros sociales de la Iglesia. A finales del siglo XIX, el Papa León XIII enfrentaba un mundo viviendo otra revolución. No era una revolución digital. Era la Revolución Industrial. Las fábricas estaban transformando la sociedad.

Las máquinas estaban cambiando la forma en que la gente trabajaba. Se estaban desarrollando nuevos sistemas económicos. Y muchos trabajadores sufrían porque la dignidad humana era a menudo olvidada. Las personas eran tratadas como instrumentos de producción más que como hijos e hijas de Dios. Los trabajadores enfrentaban largas jornadas, condiciones inseguras y pobreza. El mundo cambiaba rápidamente y la Iglesia necesitaba responder.
En 1891, el Papa León XIII escribió uno de los documentos más importantes en doctrina social católica: Rerum Novarum.

En esa encíclica, el Papa León XIII recordó a la sociedad una verdad fundamental: La persona humana debe permanecer siempre en el centro. La economía existe para la persona humana. El trabajo existe para la persona humana. La tecnología existe para la persona humana. Los seres humanos no existen para servir a las máquinas. Las máquinas existen para servir a los seres humanos.

El Papa León XIII defendió la dignidad de los trabajadores, la importancia de los salarios justos, los derechos laborales y las responsabilidades de los empleadores. Su mensaje fue claro: Ningún progreso económico o tecnológico es verdadero progreso si disminuye la dignidad humana.

Hoy, nos encontramos frente a otra gran transformación. La pregunta ya no es solo: "¿Qué harán las máquinas?" La pregunta es: ¿Qué harán las máquinas con nosotros?" La inteligencia artificial tiene un potencial tremendo. Puede mejorar la medicina. Puede ayudar a la educación. Puede ayudar a las organizaciones a servir a las personas de manera más efectiva. Puede ayudar a resolver problemas que antes parecían imposibles.

Pero todo gran avance también requiere sabiduría. Porque la tecnología lleva consigo una pregunta moral: ¿Esto ayuda a que la persona humana prospere?

Por eso el Papa León XIV ha enfatizado la importancia de proteger a la persona humana en esta nueva era tecnológica. La Iglesia no le teme a la inteligencia artificial. La Iglesia no cree que la tecnología sea el enemigo. La tecnología puede ser una hermosa expresión de la creatividad humana. Después de todo nuestra capacidad para crear e innovar refleja algo del Creador mismo. Pero la tecnología siempre debe permanecer como un servidor, nunca un maestro.

La inteligencia artificial debe ayudar a la humanidad No debe reemplazar a la humanidad Debe apoyar las relaciones humanas No debe eliminarlas Debe fortalecer la dignidad humana No debe debilitarla

Recientemente, en la Diócesis de San Diego, pregunté a líderes de varias de nuestras oficinas diocesanas una pregunta importante: "¿Cómo estás usando actualmente la inteligencia artificial en tu ministerio y trabajo administrativo?" Quería entender no solo la tecnología en sí, sino cómo ya estaba afectando la vida de la Iglesia. Las respuestas fueron muy interesantes. Algunas personas expresaron dudas. Algunas aún estaban aprendiendo. Otras ya usaban herramientas de IA de manera práctica. Algunas la usaban para resumir documentos e informes.

Algunas la usaban para organizar información. Algunos la usaban para mejorar la escritura y la comunicación. Algunos la usaban para ayudar con la investigación, presentaciones, materiales catequéticos y planeación. La realidad es que la inteligencia artificial ya se está convirtiendo en parte de nuestro ministerio. Y eso no es necesariamente algo a temer. La pregunta es si la usamos sabiamente.

Uno de los pioneros de la inteligencia artificial, Kai-Fu Lee, ha hecho una observación importante. Explica que la inteligencia artificial tiene habilidades extraordinarias Puede procesar enormes cantidades de información. Puede reconocer patrones Puede tomar decisiones rápidamente en ciertas situaciones Puede realizar tareas con una eficiencia increíble. Pero también señala algo esencial: La inteligencia artificial no es inteligencia humana. La IA no

posee conciencia. No tiene conciencia moral. No tiene responsabilidad moral. No tiene compasión. No tiene amor y esta distinción es sumamente importante.

Déjame darte un ejemplo. Nathan. La inteligencia artificial podría algún día escribir una hermosa reflexión. Pero nunca ha rezado. Puede generar palabras sobre el sufrimiento. Pero nunca ha sufrido.
Puede describir la compasión. Pero nunca ha amado. Puede generar la imagen de una persona llorando. Pero nunca ha derramado una lágrima. Puede imitar una conversación. Pero no puede conocer verdaderamente el corazón de otra persona.

Porque la amistad requiere algo que ninguna máquina puede producir.
Presencia. Amor. Sacrificio. Compasión. ¿Por qué vas con una IA si no está en desacuerdo contigo? Porque te escucha las 24 horas. Porque nos dice lo que queremos escuchar.
Pero debemos recordar que somos seres humanos y somos seres sociales por naturaleza, necesitamos a una persona que piense diferente a mí. Y las máquinas no pueden hacer eso.

José Antonio Lozano decía: «La inteligencia artificial no puede sentarse junto a alguien cuyo cónyuge ha muerto y simplemente tomarle la mano». No puede visitar a alguien en prisión y recordarle que ellos aún son amados por Dios No puede sentarse con una familia recibiendo un diagnóstico médico difícil y decir: "Vamos a caminar juntos por esto." No puede celebrar el nacimiento de un niño. No puede alegrarse en una boda. No puede arrodillarse junto a alguien y rezar. Estas no son simplemente actividades humanas.

Son experiencias humanas sagradas Son momentos en los que encontramos la presencia de Dios a través de otra persona.

Amigos míos La pregunta no es: "¿Cómo competimos con la inteligencia artificial?" La pregunta es "¿Cómo nos volvemos más plenamente humanos?" Brooks. Porque mientras más avanza la tecnología, más importante se vuelve la amistad humana Mientras más crece la inteligencia artificial, más importante se vuelve la inteligencia auténtica Y la inteligencia humana auténtica no es solo la capacidad de pensar Es la capacidad de amar

Aquí es donde creo que el Movimiento de Cursillo tiene algo profético que ofrecer al mundo. Porque Cursillo siempre ha entendido lo que la tecnología no puede crear.

Una relación. Una amistad. Un encuentro con Cristo. El futuro de la evangelización no dependerá solo de mejores herramientas. Dependerá de mejores relaciones. Y por eso tu simple lema es más relevante hoy que nunca: Haz un amigo.

Sé un amigo. Lleva a tu amigo a Cristo. Después de todo lo que hemos reflexionado hoy, Creo que llegamos a una pregunta muy importante: ¿Cuál es la respuesta cristiana ante un mundo que está siendo transformado por la tecnología y la inteligencia artificial ¿Deberíamos rechazar la tecnología ¿Deberíamos tirar nuestros teléfonos ¿Deberíamos temer cada nuevo desarrollo No creo que esa sea la respuesta La respuesta no es menos tecnología La respuesta es más humanidad La respuesta es redescubrir lo que nos hace verdaderamente humanos Y lo que nos hace verdaderamente humanos es nuestra capacidad de amar.

La tecnología puede conectar dispositivos Pero la amistad conecta los corazones La tecnología puede transmitir información Pero la amistad comparte la vida La tecnología puede crear redes Pero la amistad crea comunidad La tecnología puede hacer las cosas más rápidas Pero la amistad nos enseña paciencia. La tecnología puede imitar la conversación Pero la amistad crea

comunión Y aquí es donde el Movimiento de Cursillo tiene una misión única en la Iglesia hoy en día Porque Cursillo siempre ha entendido que la evangelización comienza con una relación Antes de que alguien acepte un mensaje, a menudo necesitan experimentar el amor. Antes de que alguien escuche nuestras palabras sobre Cristo, necesita ver a Cristo reflejado en nuestras vidas. Antes de que alguien entre a un edificio de iglesia, a menudo necesita a alguien que primero camine con él. Eso es la amistad.

El método Cursillo es bellamente simple: Haz un amigo. Sé un amigo. Lleva a tu amigo a Cristo. Piensa en la sabiduría contenida en esas palabras. No dice: Haz un programa. Crea una campaña.

Construye una estrategia. Desarrolla un mejor anuncio. Dice: Haz un amigo. Porque el cristianismo nunca se ha difundido principalmente a través de técnicas. El cristianismo se propaga a través del testimonio. Se propaga cuando una persona se encuentra con otra cuya vida ha sido transformada por Cristo.

Los primeros cristianos entendieron esto. Vivían en un mundo muy diferente al nuestro. No tenían redes sociales. No tenían televisión. No tenían sitios web. No tenían inteligencia artificial. Simplemente tenían sus vidas. Tenían su amor. Tenían su comunidad. Y la gente lo notó. El mundo antiguo miró a los cristianos y dijo: "Mira cómo se aman entre ellos." Ese fue su mayor testigo No sus edificios No su influencia No su poder Su amor Su amistad Su disposición a cuidarse unos a otros

Mis hermanos y hermanas Creo que hoy el mundo se está haciendo la misma pregunta Puede que la gente no lo diga directamente Pero en el fondo de sus corazones están preguntando: "¿Todavía hay un lugar al que pertenezco?" "¿Hay alguien que me escuche?" "¿Hay alguien que quiera caminar conmigo?" "¿Hay alguien que me vea no como un problema que resolver, sino como una persona a quien amar?" Y la Iglesia debe responder: Sí. Perteneces. Nuestra Señora de Guadalupe en Barrio Logan. Eres amada. No estás sola. Cristo camina contigo.
Y caminaremos contigo.

Esto es especialmente importante porque vivimos en una época de creciente división. Lo vemos en nuestras familias.

Lo vemos en nuestras comunidades. Lo vemos en nuestro país. Muchas conversaciones se han convertido en discusiones. Muchos desacuerdos se han convertido en ataques personales. Las redes sociales han facilitado decir cosas que nunca diríamos cara a cara Detrás de una pantalla, la gente a veces olvida que hay otro ser humano del otro lado. Una persona con una historia.

Una persona con heridas. Una persona creada en la imagen de Dios. Uno de los grandes dones de la amistad es que la amistad requiere que encontremos a la persona frente a nosotros. No es una idea. No es una categoría. No es una posición. Una persona.
Muchos de los problemas en nuestra sociedad no pueden resolverse solo con la tecnología. Requieren la conversión del corazón.

Requieren escuchar. Requieren diálogo. Requieren reconciliación y la reconciliación solo puede suceder cuando estamos dispuestos a encontrarnos los unos con los otros. No podemos sanar lo que nos negamos a discutir. No podemos reconciliarnos con personas que nos negamos a ver. No podemos amar a personas que nos negamos a conocer. Por eso la amistad es tan importante. La amistad crea el espacio donde los corazones pueden encontrarse

Pienso en Jesús. Él pudo haber salvado al mundo desde lejos. Pudo haber enviado un mensaje desde el cielo. En cambio, se convirtió en uno de nosotros. Entró en nuestro mundo. Caminó por nuestros caminos. Compartió nuestras comidas. Tocó a los enfermos.

Escuchó a los olvidados.

Se sentó con pecadores. Miró a la gente a los ojos. Jesús eligió la presencia. Jesús eligió la relación. Jesús eligió la amistad. Y si ese era el método del Hijo de Dios… Quizá deberíamos prestar atención.

Hermanos y hermanas, el futuro de la evangelización no dependerá solo de qué tan avanzada esté nuestra tecnología. Dependerá de qué tan profundamente amemos. Dependerá de si estamos dispuestos a acompañar a la gente. Dependerá de si estamos dispuestos a escuchar. Dependerá de si estamos dispuestos a ser amigos. En un mundo de inteligencia artificial, los cristianos deben convertirse en expertos en relaciones humanas auténticas. En un mundo de comunidades virtuales, debemos construir comunidades reales.

En un mundo de conversaciones digitales, debemos crear encuentros personales.
En un mundo donde muchas personas se sienten invisibles, debemos ayudar a la gente a saber que son vistos.

Déjame regresar a donde empecé. Empecé con mi abuela rezando el rosario. Una mujer sencilla. Una mujer sin tecnología. Una mujer sin influencia ni poder. Pero cambió vidas. ¿Por qué?

Porque sabía amar. Sabía escuchar. Sabía cómo orar. Sabía cómo ser una amiga. Nunca imaginó que su vida tranquila moldearía el futuro de un niño que algún día sería obispo. Nunca imaginó que sus simples actos de amor se convertirían en una lección sobre evangelización. Pero así es como actúa Dios.

Dios a menudo cambia el mundo a través de las personas ordinarias que aman extraordinariamente.

Cuando pienso en el futuro, no pongo mi mayor esperanza en la inteligencia artificial. Pongo mi esperanza en personas como mi abuela. Pongo mi esperanza en padres que enseñan a sus hijos a rezar. Pongo mi esperanza en abuelos que transmiten la fe. Pongo mi esperanza en sacerdotes que acompañan a su gente. Pongo mi esperanza en los cursillistas que hacen amigos, se hacen amigos y llevan a sus amigos a Cristo.

Mis hermanos y hermanas, quizá la historia nunca ha sido cambiada principalmente por máquinas. La historia ha sido cambiada por personas. Por santos. Por misioneros. Por madres y padres. Por abuelos.

Por amigos fieles. Por hombres y mujeres comunes que permitieron que Cristo actuara a través de sus vidas, así fue como el Evangelio se difundió en el primer siglo.

Y creo que así es como el Evangelio se difundirá en el siglo XXI: a través de la amistad.
Así que hoy, al enfrentar los desafíos de la inteligencia artificial y un mundo que cambia rápidamente, recordemos nuestra misión. No es complicada. No es imposible. Pero sí profundamente poderosa: Haz un amigo. Sé un amigo. Lleva a tu amigo a Cristo.

En la era de la inteligencia artificial, la amistad auténtica puede convertirse en uno de los mayores testigos de la fe cristiana. Porque cuando nos convertimos en verdaderos amigos… revelamos la amistad de Cristo. Y mientras más nos volvemos amigos de Cristo…más plenamente humanos nos volvemos. Gracias.

Dios te bendiga.